

llados, que carece de búsquedas, que abandona (por momentos podríamos pensar que propositivamente) una voluntad de estilo que, en el libro de Pitol, resulta esencial.

Y es esa tal vez la cualidad más destacada en este libro: una escritura limpia, tersa, que por momentos alcanza niveles de perfección, e incluso de preciosismo, que hacen de la lectura una experiencia siempre rica y estimulante en sí misma, al margen de los contenidos del texto. Es ese cuidado en el uso del lenguaje, en la elección del adjetivo o el verbo adecuado, en el ritmo de cada frase, en el encabalgamiento de unas frases con otras, lo que acerca la escritura de este libro a la escritura musical, al arte de la fuga, y lo que hace, a su vez, que la experiencia del lector alcance una dimensión estética a la que incluso el lector avezado había terminado por desacostumbrarse.

Son estas, entre otras, las razones que me llevan a pensar que *El arte de la fuga* de Sergio Pitol ocupará, sin duda, un lugar destacado no sólo en el interior de la propia producción intelectual de su autor, sino, en general, de la literatura mexicana de este siglo. Pocos libros, en nuestro medio, son tan generosos como éste: no sólo nos entrega un universo imaginario múltiple y diverso, sino que nos introduce en sus insólitos laberintos mediante una prosa que no me arredraría calificar de prodigiosa.

ARMANDO PEREIRA

*Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.*

Rosario Castellanos. *Rito de iniciación*. Presentación de Eduardo Mejía. México: Alfaguara, 1997.

“Comparto la opinión de los antiguos en el sentido de que vivir no es necesario. Pero ya que se vive, por lo menos habrá que superar esa contingencia escribiendo. Así yo, a semejanza de la protagonista de la última de mis novelas —*Rito de iniciación*— no doy por vivido sino lo redactado” (89). Decía esto Rosario Castellanos en julio de 1965, durante un ciclo en que los escritores hablaban de su vida y de su obra más reciente. Tuvieron que pasar más de treinta años para tener en nuestras manos esa novela, que se anunciaba como un cambio en la problemática abordada por Castellanos en su narrativa y expresada en un estilo diferente, análogo con la variación del tema.

Ahí se vislumbra la importancia del hallazgo de *Rito de iniciación* por parte de Eduardo Mejía, ya que la citada novela, editada recientemente, ofrece el derrotero por el cual se conducía la labor narrativa de una de las

presencias de mayor peso en la literatura mexicana. Rosario Castellanos descarga en este libro todo el humor irónico acerca del círculo intelectual en nuestro país, se burla del funcionamiento del sistema que rodea a la creación artística. La trama de la obra es relativamente simple, se relata la historia de una joven provinciana, Cecilia, quien se propone estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras. Tal vez este libro debería ser lectura obligatoria para cualquier estudiante interesado en las humanidades, ya que en él podrá encontrar muchas de las costumbres practicadas por quienes ejercen su labor en esa área del conocimiento. Las vivencias de cualquier alumno pueden ser apreciadas en el texto:

Al llegar a la Universidad, Cecilia se mezcló, desde el principio, con la avalancha de estudiantes que pretendían inscribirse. Entre ellos, contenta de que ni su aspecto, ni el dejo de su voz, ni su timidez hubieran —hasta entonces— llamado la atención de nadie, Cecilia se alineó disciplinadamente en la fila que iba avanzando, con lentitud, hacia la ventanilla de primer ingreso. [...] Nadie reparaba en ella y la ilusión de que era invisible la hizo sentirse ligera e impune pero de ese estado feliz la arrojó un empujón rápido y casual (71).

*Rito de iniciación* nos aproxima a ese mundo descubierto por Cecilia y sus compañeros de estudio, se trata del teje y maneje del ámbito letrado. Varias de las anécdotas contadas en las páginas de esta novela serán reconocidas por el lector como vigentes. La frescura da a la narración un movimiento ágil con el cual nos atrapa esta historia donde los jóvenes aprenden a desenvolverse en un medio desconocido. Sorprende, una vez más, la capacidad de observación de Rosario Castellanos que logra abstraer aquellos elementos básicos en la relaciones de la vida universitaria.

Cabe señalar que si bien los elementos autobiográficos en la novela podrían apuntar hacia una identificación de la protagonista con la autora, no sería éste el fundamental; más bien creo que Castellanos hecha mano de su experiencia de formar parte de un medio literario como el nuestro y de su conocimiento de la vida universitaria en la UNAM. No olvidemos que por el tiempo en que fue escrita *Rito de iniciación*, Rosario Castellanos desempeñaba el cargo de jefa de Información y Prensa en la UNAM (1961-1966), bajo el rectorado del doctor Ignacio Chávez, y que tenía experiencia docente en la Facultad de Filosofía y Letras. De esta manera, podemos percibir que el horizonte bajo el cual fue escrita la novela guarda relación con la efervescencia juvenil de los años sesenta, aunque esté ambientada dos décadas antes.

Es así como en *Rito de iniciación* se asiste a un encuentro con la esencia de nuestro mundo intelectual. Se devela un secreto a los iniciados en el culto por las letras, el título del libro juega con esta idea. El trato con nuestros es-

critores consagrados es, en muy buena medida, similar al narrado en *Rito de iniciación*. A pesar de poner en tela de juicio al círculo intelectual, no hay un afán de censurar el comportamiento de sus miembros, sino de criticar por medio de la risa aquellas conductas un tanto egocéntricas de aquellos que están inmersos en el mundo de las letras.

Manuel permanecía, ante sus huéspedes, recostado en el diván. No se ponía de pie ni para recibir ni para despedir a ninguno. Se hacía perdonar esta negligencia aduciendo motivos de salud. Pero lo que verdaderamente le preocupaba era no descomponer una apariencia cuyo equilibrio, cuya armonía, cuya belleza, había alcanzado después de innumerables y laboriosos ensayos y que exhibía a los visitantes como se exhibe el adorno máspreciado de la casa. Observaba, en los rostros ajenos, el éxito de sus esfuerzos y distendía sus músculos cuando el signo era aprobatorio, con el alivio del condenado a muerte que, a última hora, recibe el indulto (199).

Esta escena extrae sin duda una actitud bastante frecuente en el mundo intelectual. La importancia de la publicación de esta novela no está en duda, ya que no sólo por su valor literario sino también por su planteamiento crítico debe ser reconocida como una pieza básica para la comprensión de nuestra cultura. En estos tiempos en que tanto se habla de la necesidad del cambio, *Rito de iniciación* es una muestra de esa demanda que se viene acrecentando con el transcurso de los años.

El verdadero legado de Rosario Castellanos radica en esa sabiduría vertida en su obra. La inteligencia con la que configura su obra narrativa es asombrosa. En aquel recuento que hace de su vida en el ciclo "Narradores ante el público", concluye: "Por más de un motivo me conviene el borrón y la cuenta nueva. Pero debo precisar: por más de un motivo literario. En lo demás no creo haberme equivocado ni siento que deba arrepentirme, sino sólo perfeccionar lo que se alcanza, mantener lo que se logra, proseguir lo que se emprende" (98).

HORACIO MOLANO NUCAMENDI  
*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

ROSARIO CASTELLANOS, *et al. Los narradores ante el público*. México: INBA/Joaquín Mortiz, 1966.